

FRONTERA SUR DE EUROPA LA GUERRA CONTRA LOS MIGRANTES QUE NO INTERESA GANAR



Con la noción de que la inmigración es una preocupación en España y Europa, un grupo de amigos de la Red Interlavapiés viajamos a la Frontera Sur de España, para ver con nuestros ojos y de cerca este “gran problema”, el por qué de la alarma generada por los medios, por las autoridades, por partidos y grupos con intereses ocultos que nada tiene que ver con el bienestar de nadie. Pudimos comprobar que efectivamente debemos preocuparnos -y mucho- por la frontera sur, pero no por si pasan jóvenes “asaltando” la valla de Melilla, o llegando en patera a “invadir” Europa, sino porque en nuestro nombre y con nuestros impuestos, se están cometiendo crímenes y abusos injustificables con total impunidad, y nuestra sociedad ha llegado a tolerar toda esta guerra contra los más desprotegidos de los migrantes. Sí, una guerra, porque se está abordando el fenómeno humano de las migraciones con tácticas de guerra en todos sus planos: económico, político y psicológico. Rosa Moro

Nunca me gustaron las estadísticas per se. Sirven de orientación, sí, pero sobre el terreno pasan por alto factores de la máxima importancia: la desigualdad, la injusticia, la existencia de gente sin derechos de facto, la existencia de personas sin voz, la impunidad... Sin un contexto, las estadísticas no valen nada. Es decir, si entran dos naranjas en una sala donde hay dos personas, una de ellas se come las dos naranjas y la otra ninguna, según las estadísticas, ahí no hay problema ni faltan naranjas. O lo que es lo mismo, estadísticamente es cierto que la renta per cápita de Guinea Ecuatorial es de 29.000 dólares y la de España es de 22.772 euros (28.393 dólares), prácticamente igual. Sin embargo, no se puede obviar el contexto de desigualdad extrema que existe en Guinea Ecuatorial, mucho mayor que el de España. Es una desigualdad estructural consentida por el sistema global. Esta estadística contextualizada, por ser cierta, debe ser sujeto de denuncia no solo del régimen de Guinea Ecuatorial sino del sistema global al completo, por disculpar que esto ocurra.

Se habla del peligro de la inmigración en los medios de comunicación de Europa y en sus estadísticas. “Es una de las mayores preocupaciones de los ciudadanos”, dicen estas últimas. A menudo lo que ocurre es que las preguntas sobre las preocupaciones de la gente de a pie están mal formuladas, ya que se dan, por ejemplo, cinco opciones cerradas (terrorismo, corrupción, inmigración, desempleo, recortes/crisis) y el encuestado

sólo puede ordenar esas cinco opciones de mayor a menor preocupación, sin posibilidad de cambiarlas. Hay que tener en cuenta que los medios con sus agendas influyen mucho a la hora de establecer las preocupaciones de la gente. Si los medios solamente hablan de esas 5 opciones, la gente desconoce otras realidades que podrían preocuparle infinitamente más si tuviera información sobre las mismas. Por eso aunque se dé la opción de “otras” (preocupaciones) al final, es inútil porque la gente no tiene información suficiente para hacer uso de ella.

En general, la imagen de “invasión” de inmigrantes es un mito, y mucho más desde el inicio de la crisis en 2005, como podemos comprobar en esta tabla de un informe de la red Andalucía Acoge, salen más españoles al extranjero que extranjeros entran en España. (Ver *Tabla 1*)

Aclarado esto, vamos a hablar de inmigrantes africanos. Aunque los africanos representan una parte insignificante en las cifras reales de la inmigración en España y en Europa, siempre que se habla de este “problema” se acompaña de imágenes de africanos, africanos pobres, para ser más exactos, los que pasan por las vallas de Ceuta y Melilla, los que llegan en patera o los que, una vez en Europa, viven condenados a la invisibilidad legal, estigmatizados por el color de su piel y procedencia. Se ha criminalizado al negro, y especialmente al migrante que entra por la frontera sur, a pesar de que por lo general son personas bastante empobrecidas, inocentes e

inofensivas. En realidad, son víctimas de nuestra sociedad, convertidas en criminales en la pantalla de nuestros televisores.

Las migraciones existen desde que existe el hombre. No son nada nuevo, ni una consecuencia del sistema neoliberal injusto en que vivimos. Sí es consecuencia de este sistema

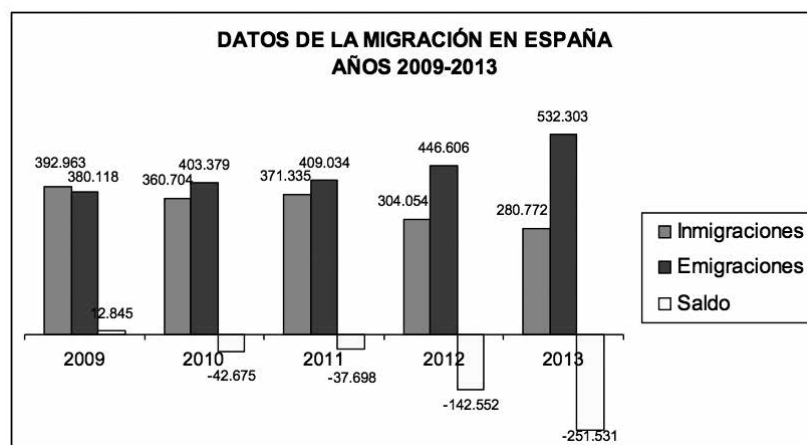
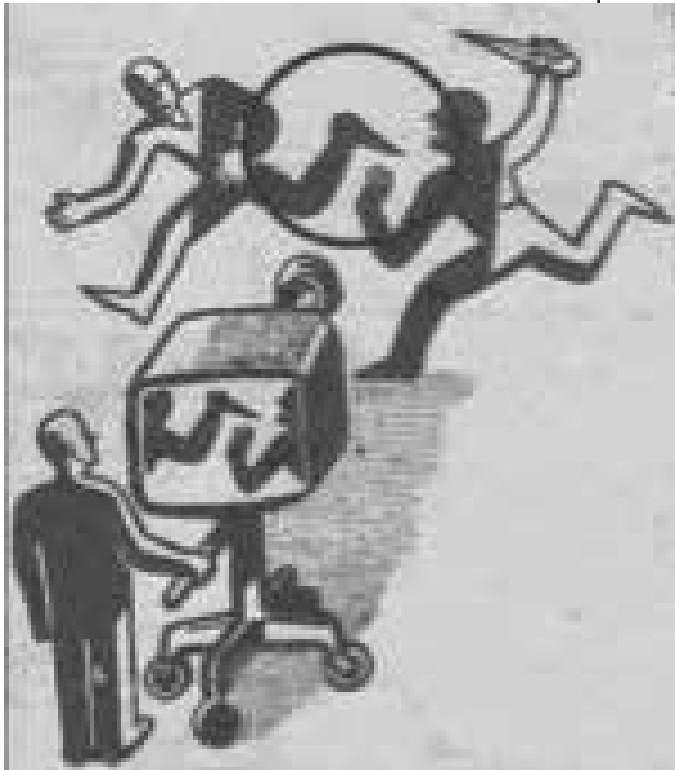


Tabla 1

el nuevo enfoque de la migración, como si fuera una guerra.

(Ver *Tabla 2*)

La causa principal de la migración es -y



siempre ha sido- la búsqueda de una vida mejor o la huida de una situación de peligro. También se puede migrar por intereses personales, sería perfectamente legítimo ya que está protegido por todos los tratados internacionales sobre derechos de las personas. Aquí no vamos a tener en cuenta todas las diferenciaciones que existen entre migrantes económicos, medioambientales, laborales, temporales, voluntarios o forzosos. Las personas migran en busca de oportunidades que no tienen en sus países. Al final, sea cual sea la causa, la decisión de abandonar el hogar y la comunidad propia siempre se toma de manera forzada.

Contrariamente a lo que podemos creer en Europa, no todos los africanos querrían venir al viejo continente. La mayor parte de la migración africana se produce dentro del propio continente. Se calcula que en toda África hay 40 millones de migrantes, pero 9 de cada 10 de ellos está en un país vecino al suyo. Nue-

ve de cada diez migrantes africanos salen en busca de un medio de vida a un país vecino, donde tienen muchas probabilidades de encontrar un modo de vida parecido al suyo,

pueden incluso conocer el idioma o tener lazos culturales con la sociedad de acogida y están más cerca de casa. Por ejemplo, la actividad minera del este de la República Democrática del Congo, legal e ilegal, mantiene a unos 10 millones de personas, a pesar de ser la zona menos desarrollada del mundo y una de las más peligrosas. Otro ejemplo de la ebullición de las migraciones en África es que Costa de Marfil acoge a cuatro veces más migrantes que Francia, lo que se considera un indicativo de la boyante economía del país y en ningún modo una amenaza.

Es cierto que siendo el África subsahariana la única región del mundo en que la pobreza ha aumentado en las 3 últimas décadas, a pesar de los datos macroeconómicos según los cuales los países africanos registran los cre-

cimientos económicos más altos del planeta -aquí está de nuevo el problema de las estadísticas-, se espera que la migración de los países subsaharianos hacia Europa vaya en aumento.

Hagamos una breve comparación de cifras entre África y la Unión Europea para comprender las causas naturales de la migración africana hacia Europa.

En los 55 países del continente africano hay 1.100 millones de personas, de las cuales el 70% son menores de 30 años. La esperanza de vida media es de 59 años. En los 28 países de la Unión Europea hay 500 millones de habitantes, de los cuales el 23% tiene más de 65 años. Según Eurostat se calcula que para 2060, si la tendencia sigue, el 30% de la población europea tendrá más de 65 años y el 12% tendrá más de 80 años. La esperanza de vida media es de 80,3 años.

En el caso de España, la puerta sur de Europa, la situación es incluso más apremiante

África	Europa
55 países	28 países
30.221.532 km ²	4.324.782 km ²
1.100 millones de habitantes	500 millones de habitantes
70% menores de 30 años	30% mayor de 65 años + 12% mayor de 80
Esperanza de vida 59 años	Esperanza de vida 80,3 años

Tabla 2

que la media, ya que será el primer país de la UE donde habrá más muertes que nacimientos ya en 2017. En algunas zonas como Aragón, esto ya es un hecho en 2014.

Con este panorama, deberíamos preguntarnos: Si en realidad necesitamos gente joven ¿por qué no queremos que vengan jóvenes a nuestros países, a trabajar, pagar impuestos, a consumir, a producir, a cuidarnos, a mantener la sociedad? Si es porque son negros, nuestro problema no es la inmigración, sino el racismo que nos hace incluso rechazar algo que necesitamos.

La alarma que genera la presencia de africanos negros en España es insostenible, ateniéndonos a la realidad de los datos.

Según el Instituto Nacional de Estadística, INE, en 2014 hay 5.000.028 extranjeros en España. Esto supone menos del 10% de una hipotética población de 50 millones (En España hay 46.5 millones de habitantes). De ese 10%, o de esos 5 millones de personas no españolas que viven en España, más del 36 % proviene de Iberoamérica, después de estos, los más numerosos son los de la propia Unión Europea, con el 21%, 872.694 alemanes, británicos, franceses, etc. Del norte de África proviene casi el 15 % de la inmigración. Y por último, el porcentaje de subsaharianos en España es el 4,12 % de esos 5 millones, es decir 170.843.

Las cifras son aplastantes. Los africanos no son la amenaza que los estados europeos pretenden hacer ver. ¿Por qué entonces salen siempre ellos en la televisión y los medios cuando se habla de migración? Seguramente sea porque es la migración más “mediática” debido a la trágica ruta de las pateras, a las tragedias vividas en las fronteras, a las condiciones en las que llegan las y los jóvenes africanos; los miles de ellos que han perecido en el camino y el sufrimiento humano que supone la travesía más peligrosa, cruel e invisible.

(Ver Tabla 3)

En total, por la frontera sur entran el 1,2 % de los inmigrantes, ¿por qué ese empeño en hacernos ver que son una invasión, una amenaza fomentando la xenofobia en la sociedad? Pero hay otra razón de que salgan siempre ellos en el telediario, y es que es la migración que más se combate, con fondos y medios públicos. Los gobiernos dedican, España en este caso, una enorme cantidad de fondos públicos para evitar que entren los africanos, por tierra o por mar, muchos más fondos que a combatir la inmigración en los lugares de mayor flujo de entrada de migrantes, los aeropuertos y las estaciones de tren y de autobuses.

Se dedica demasiado dinero público a combatir a estas personas. Debemos reparar en

esto. Se nos dice que son una amenaza que debemos combatir. ¿En serio? Debemos preguntarnos el por qué. Un activista norteamericano defensor de la objeción de impuestos y la desobediencia civil exponía lo siguiente: Piense en los impuestos como si un funcionario llamase a la puerta de su casa y le dijera: “Buenos días, vengo a cobrarle un dólar de impuestos. Le comunico que su dólar será gastado de la forma siguiente, 50 centavos para hospitales, escuelas, carreteras y el pago de funcionarios y los otros 50 centavos serán gastados en armas y contratación de mercenarios privados para humillar y asesinar a hombres, mujeres, niñas y niños de países lejanos que usted desconoce y que jamás han tenido posibilidad ni intención de hacer ningún daño ni a usted ni al país” ¿pagarías tu dólar?

Con la frontera Sur de Europa y la externalización de las fronteras europeas, sus vallas, sus programas FRONTEX, SIVA, Eurosur y otros, las tácticas contratadas, personal y tecnología militar/de guerra, etc, en cierto modo pasa lo mismo, no podemos desentendernos de la criminalidad que allí y con estos medios se comete porque se hace con nuestro dinero y en nuestro nombre.

Existe en España la idea errónea de que los que pasan hambre en África son los que vienen a pie o en patera. Esa idea es fomentada

por los medios y por los políticos que alegan que no pueden hacerse cargo de toda la miseria del mundo. Estos y estas jóvenes han sufrido en su travesía hambre y violencias extremas, pero por lo general no sufrían esa situación cuando tomaron la decisión de partir hacia un lugar de oportunidades como Europa. Los jóvenes que llegan a pie o en patera por la frontera sur no tienen dinero porque han sido saqueados, pero son personas con preparación, con proyectos de futuro, con una energía para salir adelante encomiable y envidiable. Huyen más que de la pobreza, de la desigualdad estructural de que hablábamos antes en países como Guinea Ecuatorial, la que no toman en cuenta las estadísticas macroeconómicas, la tolerada por todos, la que sofoca toda oportunidad y esperanza para la juventud. Puede decirse de ellos que parten con una gran falta de información, que desconocen sus derechos, pero no que pasen hambre. El estado de miseria en que llegan a Europa es debido precisamente a que sufren por el camino una total desprotección por la falta de las redes de apoyo familiares y comunitarias que tenían en sus hogares, entre otras causas.

La gente que pasa hambre, que vive en la miseria, sin medios para comer, por lo general está hacinada en campos de refugiados eternos y mal abastecidos, inseguros y olvidados,

Tabla 3.1. Medio de transporte utilizado para llegar a España

	Porcentaje
Automóvil	10,1
Autocar de línea regular	11,9
Autocar particular	3,2
Avión	62,7
Barco	9,2
Tren	1,4
Patera, cayuco y similares	1,0
A pie	0,2
Otros	0,3
Total	100

Tabla 3



esos hambrientos no pueden ni soñar con un proyecto de migración y mucho menos a Europa. Existe lo que se llama “La trampa de la pobreza” que es imposible de saltar para los que verdaderamente viven en la miseria. Migrar no está al alcance de cualquiera. Solo los más determinados, inteligentes, enérgicos, concienzudos y perseverantes se lanzan a esta aventura.

Viaje a la frontera sur, Ceuta y Melilla

Nuestro viaje consistió en visitar cuatro puntos calientes de la inmigración, para entrevistarnos con las personas que viven el día a día del paranoico control terrestre y marítimo de la migración y las trágicas historias humanas que hay detrás de ello.

Fuimos a Ceuta, donde conocimos la asociación Elín, después pasamos al lado marroquí de esa frontera, el pueblo de Beliones, y nos desplazamos hasta Tánger, donde nos reunimos con varios equipos que trabajan con migrantes africanos en el “racista” Marruecos, el llamado TAM (Tanger Accueil Migrants), de la delegación de Migraciones del obispado de Tánger. Después nos reunimos con el equipo de la misma delegación de Migraciones, pero en Nador y conocimos su proyecto Baraka-Nador. Finalmente pasamos a Espa-

ña desde Nador a Melilla y allí pudimos reunirnos breve, pero intensamente, con José Palazón, de la organización Prodein.

Ceuta y Melilla son dos ciudades autónomas, enclaves españoles en el norte del continente africano rodeados por Marruecos. Marruecos las reclama como propias, por ello no admite abrir aduana en sus fronteras, solamente hay pasos fronterizos. Esto quiere decir que se permite solamente el paso a personas y carruajes, y se prohíbe el paso de mercancías. La única aduana permitida por el reino alauí es la marítima de Algeciras - Tánger. La principal consecuencia de esta situación en la práctica real es un desarrollo de la economía sumergida. De hecho, el principal medio de subsistencia de muchas personas tanto españolas como marroquíes es el contrabando. La presencia de mafias es algo cotidiano. La policía utiliza el eufemismo de “comercio atípico” para referirse al contrabando que contribuye a organizar. Esto da lugar a la situación vergonzosa de las porteadoras, esclavas a la vista de todo el mundo en pleno siglo XXI. España tiene pegados a los pasos fronterizos polígonos industriales con mercancías baratas, que no pagan impuestos, y las porteadoras llevan a su país mercancías como si fueran objetos personales. Antes solo había

porteadoras, ahora también hay hombres. No hay disimulo, estas mujeres cargan todo lo que una persona pueda cargar sobre sus dos pies. Esos pasos fronterizos de personas dependen de Marruecos, que los abre y cierra de forma totalmente arbitraria. A España le interesa que esa gente pase, porque cuanto más pasen, más mercancías compran. Si preguntas, nadie sabe quiénes son los dueños de estos almacenes en los polígonos, con ventajas fiscales. Las mujeres como mucho ganan 10 euros al día. Incluso duermen en la cola. La forma de hacer cola es impactante. La policía española las golpea sin piedad con las porras, sin el menor recato por nuestra presencia y nos dicen “Lo hacemos por su bien, si no, esta gente se mata”. Un trato totalmente vejatorio que se ha normalizado.

Una anécdota: En Ceuta, visitamos el humilde barrio de Benzú, para ver la valla terrestre de cerca. Benzú en realidad forma parte de una misma población dividida por la valla. De la otra parte es un pueblo marroquí llamado Beliones. En Benzú, sacamos nuestras cámaras para fotografiar la valla. De repente y salido como de la nada, se nos acercó un guardia civil dándonos el alto. Nos dijo que no se podían hacer fotos. Nos quedamos

sorprendidos y él explicó “¿No comprenden ustedes que esto es una zona de seguridad?”, nadie le pidió explicaciones, no queríamos empezar el viaje con problemas, pero él se vio en la necesidad de dar más explicaciones “Esa gente está siempre pendiente para saltar, se agarran a cualquier cosa. Si les ven a ustedes con cámaras de este lado, pueden aprovechar para saltar con testigos internacionales y entonces no podremos devolverlos”. Entonces SÍ que nos quedamos sorprendidos, ese hombre “de la autoridad” estaba reconociendo natural y abiertamente que hacen devoluciones en caliente y que no quieren testigos “internacionales”. Algo se nos debió notar en las caras, porque él intentó amedrentarnos un poco más, llamó a sus superiores por la radio, nos retuvo hasta estar seguro de que no tenía que identificarnos, de hecho sus superiores no le hicieron mucho caso porque nosotros no estábamos haciendo nada ilegal... Ese es el clima que encuentras en los dos enclaves, si muestras interés por “la valla”.

Tanto Ceuta como Melilla tienen sendos CETI, Centros de Estancia Temporal de Extranjeros. Oficialmente son centros donde los “solicitantes de asilo” esperan a la resolución





de su demanda, por parte de las autoridades españolas. Pero la realidad es que no hay solicitudes de asilo prácticamente ni en una ni en otra, y su capacidad siempre está desbordada por migrantes que no pueden sortear el paso obligado por el CETI antes de ser devuelto, si se es de un país que tenga acuerdos de repatriación con España (Senegal, Nigeria, Argelia o Marruecos); recibir una orden de expulsión y ser llevado a la península; o pudrirse allí hasta un año y medio a la espera de una respuesta a una solicitud de asilo, ¡aunque seas de Siria! para las pocas que se presentan. El CETI de Ceuta funciona desde el año 2000 y tiene capacidad para 512 internos. El CETI de Melilla funciona desde 1999 y tiene capacidad para 480 personas, aunque según Prodeín, a finales del primer trimestre de 2014, había más de 700 sirios y más de 680 subsaharianos. “La política es que no pidan asilo, pasa lo mismo que en Ceuta. Están un par de meses en el CETI y se los quitan de en medio, los mandan a la península”, asegura José Palazón.

Desde los dos enclaves se producen expulsiones en caliente y represión más o menos violenta, en colaboración con la policía de Marruecos. Los migrantes aseguran que les pegan y sufren abusos tanto por parte de los “Alís” (como se conoce entre ellos a los

agentes de Marruecos) como por parte de la guardia civil. Los Alís les pegan con barras de hierro y piedras, los guardias civiles con porras y balas de goma.

Los intentos de salto de la valla tienen lugar continuamente, aunque el foco mediático se fije en los migrantes sólo de vez en cuando. También la partida de pateras. Estos intentos se hacen en grupo, en colectivos, porque los migrantes saben muy bien que o se unen o no podrán superar la represión oficial. Entre los africanos se repiten mucho frases del estilo de “La unión hace la fuerza” (Mbolo Moy dole, en wolof; o Jama Jelen be biro, en bámbara).

Administrativamente hablando, Ceuta y Melilla pertenecen a España pero no al territorio Schengen europeo, que entró en vigor en 1995 y que permite circular libremente a toda persona que haya entrado regularmente por una frontera exterior o resida en uno de los 26 países que lo integran. Ceuta y Melilla están regidas por normas especiales, regladas por las Cortes Generales españolas en la misma Ratificación del Protocolo de Adhesión del reino de España al Acuerdo de Schengen, de 1993.

Esta reglamentación especial hace que los viajes entre Ceuta y Melilla y el resto del territorio español sí tenga controles llamados

“de seguridad”, para que solamente pasen los ciudadanos europeos, pero no los residentes de otros países en las ciudades autónomas ni los que gozan de permisos especiales como los ciudadanos de Beliones y de Castillejos, que tienen permiso para pasar todos los días al lado español, pero deben volver por la noche.

Llama mucho la atención que estas dos ciudades viven totalmente de espaldas a una realidad trágica que tienen demasiado cerca. Ceuta tiene una extensión de tan solo 18,5 Kilómetros cuadrados y unos 85.000 habitantes. La población autónoma se dedica fundamentalmente al sector servicios, funcionarios del estado, especialmente del Ministerio de Defensa y a algún sector de la pequeña industria. Su frontera con Marruecos, mide exactamente 8,3 kilómetros y está totalmente vallada. Se trata de una doble valla del lado español de 6 metros de altura, más una tercera valla de 2 metros de altura de lado marroquí. Solo existe un paso fronterizo oficial, el del Tarajal, en el sur, por donde pasan las porteadoras. El paso de Benzú-Beliones, llamado de Cabililla, no es un paso fronterizo oficialmente hablando, solo puede usarlo la gente que vive en Beliones, por eso, a pesar de ser un pueblo pequeño y humilde de un

par de centenares de habitantes, tiene más de 5.000 personas empadronadas.

Por su parte Melilla, también con unos 85.000 habitantes y también dedicados fundamentalmente al sector servicios y funcionarios del Ministerio de Defensa, tiene una extensión de 12,3 kilómetros cuadrados. Hay cuatro pasos fronterizos entre Marruecos y Melilla, el de Farhana que es para personas y coches (solo residentes), los pasos de Beni Enzar y el del Barrio Chino, por donde pasan las personas porteadoras. El cuarto paso es el de Mariguari, que actualmente está cerrado. Su frontera con Marruecos también está totalmente vallada. Esta valla antes constaba de dos vallas paralelas de tres metros de altura, pero en 2005 se elevaron ambas a seis metros de altura, y en 2007 se añadió una tridimensional de tres metros de altura entre ambas. En 2005 pusieron cuchillas y concertinas, pero tras numerosas denuncias, se retiraron en 2007, que fue cuando pusieron la del medio, llamada sirga. En 2013 se volvieron a colocar concertinas y alambre de espino en la parte superior de las dos de seis metros, entonces también se colocó en la parte marroquí una malla metálica recubriendo la primera valla en la que no se pueden introducir los dedos para trepar. También hay a lo largo



de los 12 kilómetros cables bajo el suelo con sensores electrónicos de ruido y movimiento, y está equipada con luces de alta intensidad, videocámaras de vigilancia y equipos de visión nocturna.

Desde mediados de 2014, Marruecos ha excavado un foso paralelo todo a lo largo de la valla, de tres metros de profundidad. En Melilla un joven nos contó que la policía -tal vez solo sean rumores entre los vecinos- metía miedo diciendo que lo habían cavado para cuando vieran a alguno intentando saltar, pegarle un tiro y enterrarlo allí mismo. En realidad forma parte de un plan para construir una cuarta valla pero, como suele pasar con los muros fronterizos en todas partes, está paralizado para presionar en espera de fondos, siempre se pide más y más dinero desde las administraciones de fronteras. Todo esto, la valla y los sistemas de vigilancia de Ceuta y Melilla, sumados a los sistemas de vigilancia de toda la costa andaluza y el Mediterráneo con alta tecnología militar como el SIVE, ha tenido una inversión de miles y miles de millones de euros por parte de España y de la Unión Europea.

El economista Jogdish Bhagwati, hablando del muro fronterizo que separa Bangladesh de India, analizó esta paranoia de elevar, electrificar y magnificar las costosísimas obras de vallas y muros diciendo que “Es la mejor manera de no hacer nada dando la impresión de estar haciendo algo”. Esto podría decirse también de las políticas migratorias españolas y europeas.

Al otro lado, en Marruecos, en total hay miles de subsaharianos esperando poder pasar. Algunos medios alarman diciendo que son 30.000 como El País el pasado mes de febrero, o algunas fuentes oficiales que, sin base alguna, dicen que son entre 40.000 y 110.000. Otras fuentes hablan de entre 2.000 y 4.000



sumando los dos enclaves. Estas fuentes se basan en lo más fiable: en visitar los campamentos y hablar con los migrantes que están o han estado allí. También con las fuerzas de seguridad marroquíes off the record, ya que oficialmente a Marruecos también le interesa inflar esas cifras y contárselo a muchos medios internacionales.

En el monte de Beliones hay unos 20 grupos o campamentos y cada uno de ellos puede tener unas 30 ó 40 personas. Estos campamentos están cerca de las carreteras que unen Tetuán con Tánger y Castillejos con Tánger. Además hay africanos en varios barrios humildes de Tánger, de los que el más famoso es Boukhalef, donde se produjeron los ataques mortales racistas del verano de 2014. Como mucho, podrían sumar unas 2.000 personas. Por la otra parte, la de Melilla, en el monte Gurugú y alrededores, los equipos de

la delegación de Nador han hecho un mapping de los campamentos el verano de 2014 y calculan que sin contar el campamento del monte Gurugú, el más famoso, hay una docena de campamentos con exactamente 543 migrantes. En Gurugú puede haber una cifra similar. En total no superarían los 1.000 – 1.500 aproximadamente.

Vamos a considerar que hay 4.000 personas en Marruecos esperando a pasar a España, y de España a Europa, para ponernos en el peor de los escenarios posibles. ¿realmente 4.000 personas son una amenaza? ¿para quién? ¿Es rentable destinar miles de millones a combatir con estrategias de guerra, personal y tecnología militar a 4.000 personas totalmente indefensas y desarmadas? Es verdad que la presencia de estos miles es continuada, que la entrada de gente seguiría, no pararía. Las migraciones nunca se pueden parar, está demostrado. Pero unos miles de personas en tránsito ¿no se pueden gestionar administrativamente, en lugar de declararles la guerra? Según José Palazón, el verdadero problema de la inmigración ilegal son los que pasan por los cuatro metros del paso fronterizo pagando a las mafias, no los que saltan por la valla o salen en patera porque no tienen dinero para pagar su entrada. Los sirios llegan a pagar hasta 3.000 euros por un pasaporte falso en Marruecos.

Los relatos de los migrantes son espeluznantes. Podemos leer testimonios en primera persona en libros como ‘3052 Persiguiendo un sueño’, de Mamadou Dia; y ‘Partir para contar. Un clandestino africano rumbo a Europa’, de Mahmud Traoré y Bruno Le Dantec. Las fuerzas de seguridad marroquíes acometen asiduamente razias en los campamentos de los montes, destrozando y robando las exiguas pertenencias de supervivencia, golpeando y torturando, violando a las mujeres, incluso a hombres jóvenes. El acoso implacable que sufren durante toda la travesía continúa en este último tramo de su proyecto de migración, es algo que puede llegar a parecer psicológicamente insoportable. Y todo ello, recordemos, con dinero y medios que incentivan desde nuestro gobierno a los agentes marroquíes.

También relatan los migrantes cómo son tratados en el punto culminante del paso de la frontera y la llegada a España. Muchos, migrantes y activistas españoles, cuentan cómo cada día hay intentos de entrada, cada día algunos lo logran, y cada día esos chicos son “cazados” por coches patrulla (también hay lanchas patrulla en el mar) en territorio español y devueltos al lado marroquí donde son maltratados y encerrados, normalmente en Tetuán, incluso enviados al otro lado de la frontera con Argelia, por el peligroso paso





de Oujda, antes de verse obligados a volver a emprender este último tramo de su camino, ya sin apenas fuerzas para resistir. Todos podemos ver en internet las grabaciones de cómo también los agentes españoles han cometido asesinatos de migrantes, pero de momento estos crímenes han quedado impunes, no se identifica a los responsables, incluso han sido defendidos por nuestras autoridades... y la sociedad lo tolera.

Si se es mujer, hay que sumar a estos abusos las violaciones y la violencia sexual. Las mujeres soportan la peor parte de la crueldad de las fronteras, son el más invisible todavía, a pesar de que la migración se feminiza cada día más, llegando a ser más de la mitad en algunas zonas. Según Sonia Herrera, en su documento titulado “Atrapadas en el limbo. Mujeres, migraciones y violencia sexual”, los ataques a las mujeres migrantes son algo tan regular que las propias migrantes lo toman como inevitable, son abusos sexuales de algún modo “consentidos” por la más absoluta indefensión y nadie, ni los testigos, ni los acompañantes, ni ellas mismas ven posibilidad ninguna de denunciar, tampoco conocen sus derechos, ni medios a su alcance para solicitar ayuda o reparación. Según Herrera, “la violencia sexual no es un acto individual sino una manifestación sociocultural que pone de

relieve los diferentes niveles de tolerancia de la sociedad”.

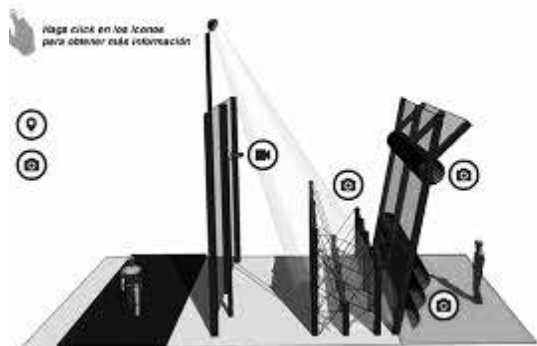
La tolerancia de la sociedad marroquí y resto de países del norte de África parece demasiado alta con respecto a la violencia generalizada y la violencia sexual contra las mujeres en particular. Pero lo verdaderamente preocupante para nosotros debería ser que estos abusos se incentivan con dinero y “cooperación” de nuestros gobiernos, se producen en un contexto creado por Europa, que ha subcontratado a los países vecinos del sur para que hagan el trabajo sucio de reprimir de cualquier modo la entrada de “indeseables” en la fortaleza Schengen, y por tanto la tolerancia de estos crímenes en nuestra propia sociedad también queda en evidencia en la frontera sur.

¿Por qué hemos llegado a tolerar que se cometan crímenes en nuestro nombre? Porque desde los gobiernos liberales occidentales se ha empezado a abordar el natural, humano y eterno fenómeno de las migraciones como si fuera una guerra. Porque los intereses políticos y económicos que hay detrás de las guerras, se han extendido al campo de la migración.

David Keen en su libro “Useful enemies. When waging wars is more important than winning them”, (Enemigos útiles. Cuando li-

brar guerras es más importante que ganarlas) afirma que en las guerras de hoy en día, ganar es irrelevante, lo verdaderamente importante es mantenerlas, para mantener el sistema, ya que los intereses económicos de la industria de la guerra están metidos en los gobiernos que se sirven de ello para sus intereses políticos, que es mantenerse en el poder, manipulando la mentalidad de los votantes y contribuyentes “de su bando”. Nos asustan para convencernos de que necesitamos todo esto. El mundo está gobernado por el miedo, y este miedo hace posible que guerras completamente irracionales mantengan girando la máquina de los beneficios políticos y económicos para las clases gobernantes. Estamos gobernados por el miedo al diferente. No importa que las cifras no apoyen la xenofobia, ni las alarmas creadas por extremistas racistas, hemos sido educados para asimilar una equiparación entre inmigración, delincuencia, terrorismo, tráfico de drogas... Cada día hay más miedo injustificado al diferente, al menos blanco, menos cristiano y menos intelectual de lo que nos gustaría. Y mucho más desde los atentados del 11-S de 2001.

Es curioso que la sociedad norteamericana sea una de las más paranoicas por una percibida amenaza terrorista que llegará del exterior, algo que nos ha contagiado a los euro-



peos, cuando las cifras apoyan precisamente lo contrario. Por ejemplo el número de americanos no militares asesinados por terroristas desde el 12 de septiembre de 2001 a nuestros días en todo el mundo es de 17. Sin embargo el número de americanos civiles asesinados por su propia policía en el mismo periodo es

de más de 5.000, incluso el número de militares muertos en combate en Irak durante ese periodo es inferior, unos 3.500.

En Europa los discursos políticos nos han ido acostumbrando a la norma de combatir el terrorismo y la inmigración ilegal a la par, porque lo consideran la misma guerra. ¿Alguien recuerda cuál fue el último terrorista que cometió un atentado en un país rico tras pasar como clandestino a pie o en patera a dicho país? Esto es una posibilidad remota que no ha ocurrido jamás, y no por falta de razones para ello...

En lugar de intentar regularizar estos procesos migratorios, de buscar un equilibrio entre sociedades de emisión y recepción de migrantes, de salvaguardar los derechos de los que migran y de los que acogen, en lugar de todo esto, los gobiernos han decidido abordar el fenómeno como una guerra con estrategias de guerra en el plano político, económico y psicológico.

En el plano político, los dirigentes de este sistema global necesitan mantenerse en el poder convenciendo a los votantes de que trabajan mucho por defender nuestros intereses y nuestra seguridad; en el plano económico, la industria de la seguridad privada, el armamento y la tecnología, el personal y todas las poderosas compañías de seguridad privada tienen controlada la toma de decisiones políticas en los congresos y parlamentos, así las decisiones políticas se acuerdan para lograr el beneficio económico de esta industria, que se lleva una enorme parte del pastel del dinero público de los países (los 50 centavos del dólar de impuestos que hemos mencionado); y por último la estrategia psicológica que puede tener dos vertientes: la manipulación de los ciudadanos del mundo que están convencidos de que los pobres les atacan, y la manipulación o infantilización de todos aquellos agentes al servicio del sistema —ejército y cuerpos policiales—, que mejor o peor pagados, ejercen violencia contra los pobres, los migrantes —el enemigo—, creyendo que hacen lo correcto. Cuanto más violencia ejercen más se les compensa y



esa violencia se multiplica poco a poco como mecanismo de autodefensa psicológica contra la propia racionalización, para evitar la irrupción del sentimiento de vergüenza. “Es un trabajo” con la garantía de la impunidad que conceden los altos mandos, -que piensan por ellos-, y la sociedad, exactamente igual que ocurre en tiempos de guerra. Estamos en la guerra contra los inmigrantes.

Algunos patrones se repiten por igual en todas las guerras, no importa el grado de irracionalidad. El primero de estos patrones es la designación de un enemigo, que en este caso es el inmigrante. En segundo lugar se proyecta sobre el enemigo y no sobre nosotros la responsabilidad de la guerra e incluso de nuestros propios crímenes, “Si ellos no vinieran aquí, nosotros no tendríamos que matarlos y violarlos”. Nos han hecho asimilar que los pobres son ilegítimos. Les hemos puesto la identificación de ¡ilegales! Son los civiles ilegítimos del sistema, y precisamente por esta ilegitimidad, la sociedad tolera su sufrimiento e incluso su eliminación, tolera que esto se haga con total impunidad de los responsables, porque los responsables están a nuestro servicio, y porque estos civiles ilegítimos son o el enemigo de esta guerra o sus daños colaterales, prescindibles en todo caso. Jamás se investigan estos crímenes crueles contra gente indefensa y maltrecha, todo se arregla con una declaración de “no, nosotros no hemos hecho eso” o “era necesario”, en otros casos, ni una simple declaración. La

justicia no existe para estas personas. Las víctimas son responsables de sus propios asesinatos porque eran ¡ilegales!. Algunos incluso equiparan las armas y alta tecnología de nuestros agentes (aunque sean marroquíes, o argelinos o libios) con escupitajos, insultos, palos... arman al enemigo en nuestro imaginario para sentirse mejor, como si fueran muertos en combate, no víctimas indefensas e inocentes.

Al final, como casi todo en el sistema liberal, la responsabilidad de muchas cosas, de esta guerra contra el inmigrante también, se alcanza siguiendo la pista al dinero, el famoso “Follow the money” de William Goldman, en la película “Todos los hombres del presidente”. Esto es lo que ha hecho la jurista francesa Claire Rodier, en su libro “El negocio de la xenofobia ¿para qué sirven los controles migratorios?”, donde hace una rigurosa investigación sobre quienes son los principales beneficiarios del hecho de abordar la migración con tácticas de guerra en las fronteras: la opaca industria de la seguridad privada, las compañías armamentísticas, de defensa y de alta tecnología militar.

En su libro habla de las principales compañías que están obteniendo multimillonarios beneficios con este negocio de las fronteras y la represión de los indeseables, los pobres, migrantes, las víctimas del sistema. La estadounidense Lockheed Martin, la francesa Thales y la israelí IAI (Israel Aerospace Industries) están entre las grandes de la indus-

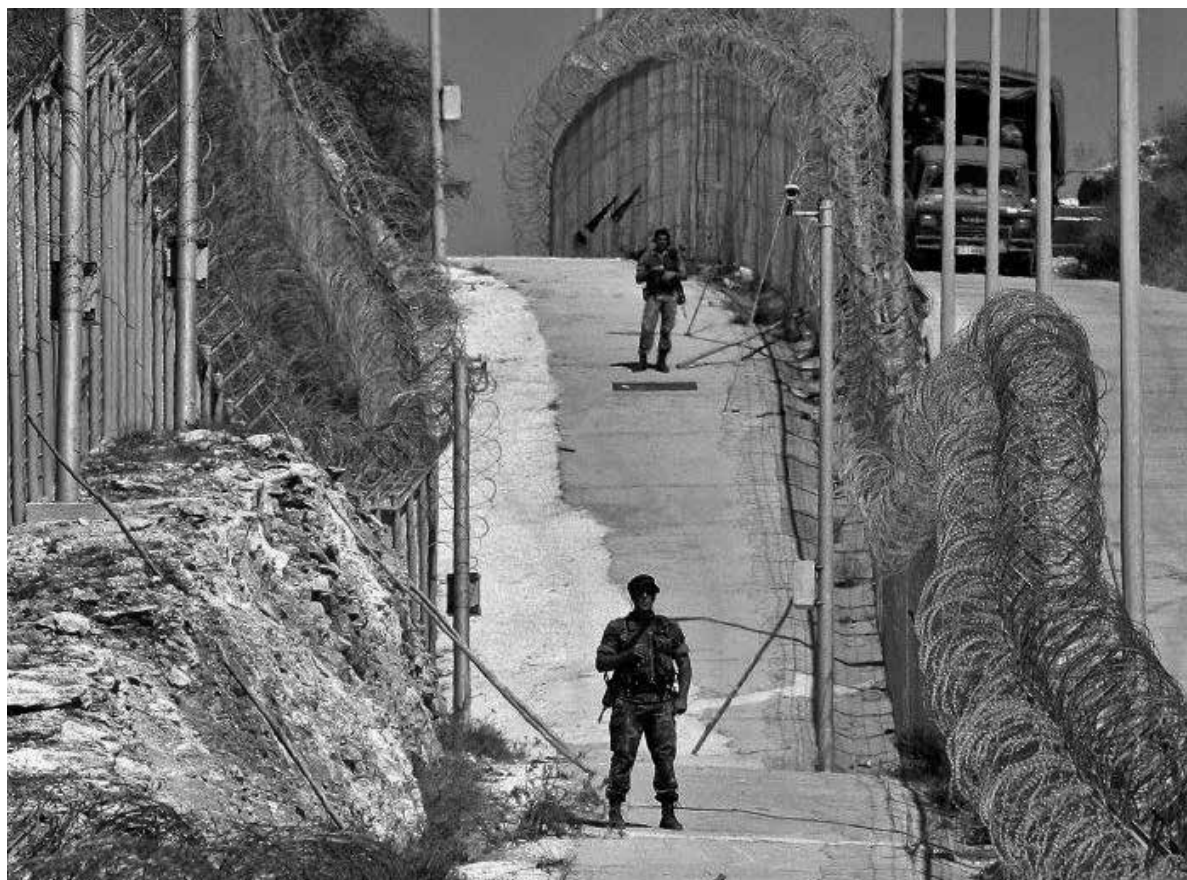
tria armamentista y de seguridad que están dominando el mercado de la seguridad. También algunas, más o menos conocidas, como el consorcio europeo EADS, o Airbus Group, líder mundial en el sector, la italiana Finmeccanica, la española Indra, la alemana Siemens y la sueca Ericson. Todas ellas tienen responsabilidad en hacer las leyes de control de fronteras europeas, puesto que “asesoran” a los responsables políticos, y también de recaudar los beneficios de esas decisiones, ya que obtienen los contratos que previamente han recomendado hacer. Los asesores -a la vez representantes de estas compañías armamentísticas y de alta tecnología militar-, también tienen mucha responsabilidad sobre la identificación de terrorismo y crimen organizado con la inmigración en el imaginario del asustado ciudadano.

Estas compañías son contratadas por nuestros gobiernos para exhibir, vender, enseñar a utilizar y poner en marcha carísimos sistemas de control, represión, endurecimiento de las fronteras, dar formación a agentes de aquí y subcontratados de más al sur para comba-

tir al enemigo, al ilegal. Fabrican y venden, incluso convencen de su necesidad, drones o aviones no tripulados, todo tipo de vehículos tripulados de tierra, mar y aire, equipamientos sofisticados, sistemas de información biométrica... y un sinfín de tecnología para combatir a hombres y mujeres no solo desarmados, sino muy a menudo descalzos.

Conclusiones

No toda esperanza está perdida, no todos los políticos son iguales. La europarlamentaria del partido Verde alemán Ska Keller denunció esta política de seguridad en las fronteras, “En este contexto de profundas medidas de austeridad y de recortes presupuestarios, es increíble que la UE gaste millones de euros en ‘puertas inteligentes’, aviones no tripulados y otras tecnologías de vigilancia”. “Es una vergüenza mayor que quienes se benefician de Eurosur [Programa de blindaje de fronteras del sur] sean las grandes compañías de defensa europeas”, subrayó. Si bien es cierto que con la cesión de soberanía de los gobiernos europeos a la Comisión Europea, es de poca utilidad lo que se diga en el





parlamento, porque al final la Comisión toma decisiones teniendo en cuenta a los lobbies y no los debates parlamentarios, debemos intentar que cada día sean más los representantes que enviemos allá a decir “no” “no en nuestro nombre”, “no con nuestros impuestos”. Claro que hay cosas en nuestra mano para solucionar el “problema de la inmigración”, pequeños pasos que pueden empezar por elegir a nuestros representantes políticos y a nuestras instituciones de una forma más consciente. No se puede ser apolítico, porque la decisión de cometer crímenes con nuestro dinero y en nuestro nombre se toma a nivel político.

Hay muchos grupos de activistas que denuncian, analizan, se implican y ofrecen propuestas viables que marcarían una enorme diferencia con la situación actual de las fronteras, habría que escucharlos. Uno de ellos es el Migregroup, formado por Andalucía Acoge, Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, CEAR, ELIN y la Federación de SOS Racismo, que propusieron cuatro simples medidas al parlamento: dinamizar la concesión de visados en las embajadas europeas de los países africanos, no es posible que se concedan tan pocos, a veces ningún visado en los países africanos; agilizar la resolución de las demandas de asilo, ¿cómo es posible que teniendo la nacionalidad siria el estado necesite un año y medio para decidir

si eres refugiado o no?, y encima para luego no conceder el estatuto de refugiado (de guerra) sino una medida temporal que dura solo un año; facilitar la agrupación familiar, al sufrimiento del viaje la burocracia añade el mantener separados a los miembros de la misma familia durante años; y que se suprima el acuerdo de devolución España-Marruecos, esto sería tremendamente justo ya que los acuerdos de repatriación con los cuatro países africanos, incluyen a los nacionales propios más cualquiera que haya pasado por dicho país. Con estas cuatro factibles medidas, el drama en la frontera sur de Ceuta y Melilla mejoraría mucho.

Hay más propuestas que se pueden aplicar, pero lo que realmente hace falta aplicar al drama de la migración es el sentido común, la empatía, ética y ojo crítico. No podemos seguir fingiendo que creemos que los derechos de todos son iguales y que la mejor forma de salvaguardarlos es la violencia. Basta de hipocresía. Basta de inconsciencia.